

5. GONZALEZ Marín, María Luisa. LA INDUSTRIALIZACIÓN EN MÉXICO. Coedición de la UNAM, IIES, Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, pp. 7-78.

INTRODUCCIÓN

Por increíble que parezca, naufragó también este buque en Coyo-Hueso Alcatrazes, perdiéndose por tercera vez la maquinaria. Tal parecía que los dioses y los hombres conspiraban contra los husos de algodón; mas Antuñano insistió y se construyó de nuevo la maquinaria, se puso en camino, y aunque sufrió demora por el bloqueo de los puertos por la escuadra francesa, consiguió poner en movimiento siete mil husos. El ejemplo del Señor de Antuñano ha sido seguido por otros, y ha proporcionado a la industria de Puebla un impulso decisivo, además de ofrecer el más extraordinario ejemplo de perseverancia en la lucha en contra de lo que llaman los hombres, "mala suerte", que aniquila a los débiles pero que sirve de acicate a los fuertes.

MARQUESA CALDERÓN DE LA BARCA,
La vida en México.

EN LOS últimos tiempos la industria mexicana ha tratado de incorporarse al mercado mundial, lo que implica fuertes transformaciones en ella, acompañadas de cambios en la política económica. La primera manifestación de ese estado de cosas fue la polémica entre los partidarios del proteccionismo y del liberalismo, cuyo punto central de discusión estaba en el papel del Estado en el fomento al desarrollo y especialmente a la actividad industrial. Éste es un problema de gran importancia porque en países como México, que surgen tardíamente al capitalismo, el Estado es una institución clave en el proceso de la industrialización, sin su apoyo decidido nunca se hubiera logrado.

En este trabajo se examina cómo se fue presentando en México el desarrollo de la industria y los retos que enfren-

ta actualmente. El periodo central de estudio comprende de 1982 a 2000, en el que la política económica sufrió cambios profundos y la industria se convirtió en exportadora, dejando en un segundo lugar el fortalecimiento del mercado interno.

A principios de los años ochenta, las bases sobre las que descansaba la industrialización cambiaron, el modelo de sustitución de importaciones (msi) se acabó y sus detractores le atribuyeron el fracaso de la industria, se decía que era un sector sin capacidad para exportar, con baja productividad, alta dependencia tecnológica y fuertemente supeditado al apoyo estatal. Además, se agregaba que había engendrado una clase empresarial poco dinámica (que vivía a la sombra del gobierno) e incapaz de conquistar el mercado mundial. El responsable de todo este proceso de industrialización, que había culminado con el fracaso de los años ochenta, era el proteccionismo.

Éste tenía que acabarse y en su lugar establecer un modelo capaz de modernizar la industria y prepararla para la competencia en el mercado mundial. De ahí en adelante la eficiencia de la industria se mediría por su capacidad para exportar, las ramas y empresas sin esta capacidad tendrían que sucumbir, tales son las leyes del mercado a las cuales no se puede escapar en los tiempos actuales.

Para fortalecer la nueva política, las críticas al proteccionismo se fueron a los extremos: el populismo era la causa de nuestros problemas, el Estado acostumbró a la sociedad a esperar que "papá gobierno" resolviera los problemas. Se decía que había que crear una nueva cultura que tuviera como base la independencia individual, la libertad mercantil, donde todos

tienen la oportunidad de participar y sólo los mejores podrían triunfar. Principio que puede aplicarse tanto a un individuo, una empresa o una nación. El control estatal de la economía mostró su ineficiencia y llevó al país a la quiebra; la nueva política, llamada "neoliberalismo", convirtió a la industria en un sector poderoso y exportador.

Estas fueron las argumentaciones que se dieron para justificar los cambios en las políticas económicas, las verdaderas razones, como siempre, se ocultaron tras esta palabrería. *El resultado ha sido un desmantelamiento de la industria, lo que algunos llaman un proceso de desindustrialización, que llevó a una mayor dependencia hacia la economía estadounidense y a la conversión de la industria en una gran maquiladora, con los peligros que esto supone.*

Llegar a este punto de quiebra, obliga a realizar un recuento breve de los esfuerzos y la manera en que se logró en México la industrialización.

LOS PRIMEROS INTENTOS DE INDUSTRIALIZACIÓN

COMO CITA Alfonso Reyes, la Corona Española trató siempre de mantener sujetas a sus colonias con el objeto de evitar que se convirtieran en sociedades más poderosas que ella y alejar el peligro de que le disputaran la supremacía económica y política. Dentro de tal política se llevaron a cabo muchas prohibiciones para el desarrollo de ciertas actividades, entre las cuales estaban los obrajes¹ (embrión de la manufactura como lo llama Chávez Orozco).

Los obrajes durante toda la época colonial estuvieron sujetos a prohibiciones tanto productivas como en las condiciones de trabajo de sus obreros. Vivieron siempre en una continua contradicción [Chávez Orozco, 1938], perseguidos por las autoridades y multiplicándose ante la demanda interna de productos. Se cerraban unos y se abrían, a veces de manera clandestina, otros. El obraje fue tolerado pero nunca se fomentó su crecimiento, en parte por la preocupación española respecto a la competencia con sus productos y también por las condiciones tan terribles en que vivían los indios que trabajaban

¹ Obraje era una institución donde se fabricaban, con equipos e instrumentos manuales, algunos bienes de consumo y se utilizaba mano de obra asalariada, pero sus condiciones de trabajo eran terribles.

en ellos. El crédito se le negaba a los obrajes, se prohibía el comercio con otras colonias y se ponían limitaciones para producir telas.

Aunque las prohibiciones dificultaron la proliferación de obrajes, no lograron su extinción, éstos proliferaron en las principales ciudades como México, Puebla, Antequera (Oaxaca) y Valladolid.

El rigor mismo de la persecución con que las autoridades coloniales amenazaban todo impulso industrial, es sin duda buena prueba de que el monto de la producción era considerable. Humboldt estimaba que la producción manufacturera novo-hispana a principios del siglo xix, ascendía a la suma de siete u ocho millones de pesos anuales [Chávez Orozco, 1974: 202].

Se calcula que había 60 000 trabajadores ocupados en la industria textil.

La actividad industrial no estaba en las preocupaciones de los hombres con dinero, para ellos eran más rentables la minería, el comercio y la agricultura.

La prohibición de España a los obrajes de sus colonias, en especial a los textiles, obedecía también al temor de que se fortaleciera una clase empresarial, sobre la cual no se tuviera control.

En la etapa del México independiente, los esfuerzos para crear una industria estuvieron a cargo de Lucas Alamán. Para él la conversión de México en un país próspero atravesaba forzosamente por el desarrollo de la industria. Recomendaba para su desenvolvimiento, mecanizarla y usar las exenciones de

impuestos para alentar las importaciones de maquinaria y equipo y "decretar, no prohibiciones, sino tarifas protectoras que contrarrestaran las diferencias de precios entre las mercaderías importadas y las del país, hasta que éstas, producidas por medios mecánicos, pudieran venderse más baratas" [Potash, 1959: 36].

Pensaba lograrlo por dos vías: la primera el crédito y la segunda los aranceles a los productos importados. Con ese objeto se creó el Banco de Avío, que tenía como propósito fomentar la industria otorgando préstamos y maquinaria, "por primera vez se señaló la creación del sistema fabril como objetivo" [Potash, 1959: 78].

Sin embargo, no pudo cumplir con su cometido por la inestabilidad política posterior a la guerra de Independencia y el apoyo que pedían otros sectores económicos. Los esfuerzos por crear fábricas están ilustrados de manera excelente en el libro *La vida en México* de la marquesa Calderón de la Barca.

En las luchas entre conservadores (en particular Lucas Alamán) y liberales se manifiestan también las discrepancias con respecto al fomento de la actividad industrial.

Para los primeros, lo mejor era el proteccionismo, para los segundos, la libertad de comercio. Así que cuando subían los conservadores al poder, la lista de productos con aranceles se ampliaba y cuando lo hacían los liberales, se reducía. En el caso de estos últimos, la necesidad de recursos los obligaba a echar para atrás sus propias decisiones arancelarias, ya que la fuente principal de recursos del gobierno (siempre en quiebra)

eran los ingresos de las aduanas. La liberación comercial volvía a dar marcha atrás.

Los conservadores, especialmente Lucas Alamán, tampoco podían destinar grandes recursos al fomento industrial, había que pagar los gastos corrientes del gobierno, el ejército, la burocracia, las deudas. Los créditos otorgados a los empresarios industriales fueron pocos y un buen porcentaje terminó canalizándose a actividades diferentes a la industria.

Aunque el gobierno apoyó poco a la industria, el debate sobre el proteccionismo, o mejor dicho una versión arcaica de éste, y el liberalismo, mostraba que la industrialización en México no estaba dentro de los problemas más importantes del país. Todavía necesitaban hacerse grandes transformaciones sociales y políticas para que fuera el eje del desarrollo económico, las cuales se llevarían aproximadamente un siglo. Mientras esto llegaba, las mercancías inglesas seguían inundando el país, y la producción interna competía con ellos. El contrabando fue una práctica muy extendida y los gobiernos la combatían, no para defender las fábricas mexicanas, sino para evitar la merma de los ingresos aduanales.

La diferencia entre conservadores y liberales respecto al fomento de la industria está en que los segundos pensaban que la prosperidad del país pasaba por la creación de un Estado laico, capaz de encabezar el fomento a las actividades económicas. Entre éstas, los cambios en la agricultura eran los más importantes: sin liberar a las haciendas de la usura de la Iglesia, y de los bienes de manos muertas, México nunca alcanzaría la prosperidad ni la independencia. Había que romper con las viejas

estructuras heredadas de la Colonia. Ellos creían en el liberalismo económico y en la abolición de las trabas a la circulación de mercancías.

Los conservadores, si bien querían fomentar la industria, creían que era posible lograrlo sin tocar el poder de la Iglesia y sus propiedades, y sin dar el paso a la formación del Estado moderno.

La industria prototipo del siglo XIX es la textil. Los inventos científicos y técnicos encuentran aplicación en ella y a la vez ésta tiene un efecto multiplicador sobre la técnica y otras ramas industriales.

Durante los 33 años de la dictadura porfirista grandes cambios se dieron en el terreno económico que afectaron el crecimiento industrial. México se incorpora a la economía mundial mediante las exportaciones de materias primas agrícolas y minerales. Se incrementa la inversión extranjera sobre todo en los medios de transporte (ferrocarril) y en algunas ramas industriales (textil, petróleo, tabaco, electricidad, etc.). El crecimiento de la agricultura de exportación y la especialización regional en algunos cultivos, aunado a la construcción de los ferrocarriles repercutieron en todas las actividades productivas. Al mejorar los medios de transporte, la agricultura estuvo en condiciones de vender sus productos en los mercados externo e interno. La industria contó con materias primas a menor costo.

Las actividades preferidas del capital extranjero fueron: ferrocarriles, minería y agricultura y en los últimos años del Porfiriato el petróleo. A medida que el capitalismo estadounidense

se fortalecía, fue desplazando al capital inglés y francés. Una tercera parte de la inversión externa de Estados Unidos estaba en México, en ferrocarriles, minería y petróleo.

La inversión británica se encontraba en los ferrocarriles, electricidad, telégrafo, minería y comercio. La inversión francesa, en la industria, sobre todo en la textil, siderúrgica y del tabaco. Las inversiones alemanas, menos cuantiosas, estaban en la industria cervecera y, en las postrimerías del Porfiriato, en la hulera.

Si bien la industria no era la principal actividad, el taller artesanal quedó atrás y en su lugar aparecieron las fábricas modernas, con maquinaria importada y obreros asalariados. Surgieron también los primeros intentos de crear sindicatos que limitaran los abusos de los patrones. El Partido Liberal Mexicano de Ricardo Flores Magón y su programa de reivindicaciones probaron que el trabajador artesanal había perdido fuerza y ocupaba su lugar el proletariado moderno. Las huelgas de mineros y obreros textiles fueron movimientos precursores de la Revolución mexicana.

EL MODELO DE SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES (1946-1981)

REALMENTE resulta difícil hablar de que en México existió un modelo de industrialización, entendido éste como la elaboración de un plan que guiara la política económica y especialmente la industrial. Cuando se habla de proteccionismo, de modelos de sustitución de importaciones (MSI), en realidad se hace referencia a procesos que se llevaron a cabo sin tener claros los objetivos y sin que éstos obedecieran a un plan preconcebido de industrialización. Es decir, que las condiciones se fueron presentando y la presión económica fue tan fuerte que la industrialización se impuso poco a poco. La sustitución de importaciones se veía como una política que lograría una mayor independencia económica. También hay que reconocer que el Estado supo responder a esta presión y su reacción fue de apoyo y fomento. La crítica está entonces en su incapacidad de trazar un plan de desarrollo industrial que impulsara las industrias claves, mejorara la eficiencia productiva, aumentara y diversificara las exportaciones, fortaleciera las cadenas productivas, relocalizara y descentralizara las actividades industriales y mejorara la calidad de los productos mexicanos.

